



CRÍTICA DE ARTE
JUAN FRANCISCO RUEDA

NATURALISTAS MITOLÓGICOS

Pablo Caro y Emmanuel Lafont disipan las fronteras entre la sala de exposiciones y el entorno. Con sus prodigiosos dibujos al modo de los naturalistas, documentan el entorno y operan fabulosas transformaciones



Los autores han sabido usar la fuente lumínica mediante unas «cortinas florales». · MARI CARMEN SÁNCHEZ

BESTIARIO FLORAL

Autores: Emmanuel Lafont y Pablo Caro Revidiego. **La exposición:** Una serie de 10 dibujos a tinta y grafito que están reproducidos en otras tantas cianotipias, con la particularidad de que estas están conformadas, como si fueran un mosaico, por distintos soportes de papel (alrededor de 9 cada una); con esta singular articulación, aunque en más soportes, se presentan 2 autorretratos a tinta y grafito; 2 series de 13 dibujos, realizadas por cada uno de los autores, en dimensiones reducidas y que juegan con procedimientos como la superposición o el 'collage'; 2 cuadernos, al modo de un acordeón, como testigo del proceso; y 8 'cortinas florales' en las que, en compartimentos de plástico, se encuentran más de 1.000 muestras vegetales recogidas en el entorno. Un manto de hojas ocupa el suelo de la sala. **Lugar:** Espacio Iniciarte. Sala de exposiciones de El Palmeral de las Sorpresas, Muelle 2, Málaga. **Fecha:** Hasta el 16 de noviembre. **Horario:** De martes a viernes, de 17.00 a 21.00 horas; sábados, de 11.00 a 14.00 y de 17.00 a 21.00 horas; domingos, de 11.00 a 14.00 horas.

Pablo Caro Revidiego (Málaga, 1987) y Emmanuel Lafont (Buenos Aires, Argentina, 1980) plantean en esta exposición una relación total con el entorno, comunicando la sala con el espacio circundante. De ahí que hayan aprovechado las cristaleras que muestran la vista del puerto y la Farola. Ciertamente, éste no ha sido un gesto gratuito,

sino que han sabido usar la fuente lumínica mediante unas «cortinas florales» (pequeñas bolsas de plástico que se unen creando hasta 8 cortinas con más de 120 elementos en cada una de ellas) que tamizan la luz natural y hacen un interesante efecto de superposición y permeabilidad que veremos en otras piezas, como en unos pequeños y poéticos dibujos de Lafont que son una propuesta de comunión entre el Hombre y lo vegetal.

Estamos ante una muestra dibujística exquisita y ambiciosa en su concepción y ejecución. Los artistas crean una galería, un «bestiario floral», de seres híbridos que surgen de este enclave fronterizo entre el puerto, la frondosa vegetación del Parque y lo humano. Estos seres, que responden a los nombres científicos de especies del lugar, añoran el concepto de bestiario y recuperan las láminas botánicas de los naturalistas. Encontraremos marinos con barbas vegetales y cráneos en forma de veleros, personajes con cuerpos florales y coronados por grúas portuarias o arbustos que se humanizan para acabar con cabezas

Estamos ante una muestra dibujística exquisita y ambiciosa en su concepción y ejecución

de viejos buques. En definitiva, un sinnúmero de seres fantásticos que se hallan en pleno proceso de metamorfosis. Los artistas actúan como si fuesen unos 'naturalistas mitológicos': toman de los primeros la observación del entorno, los medios y esa objetividad científica que quedan subvertidos por esa delirante comunión de seres que adquieren un claro eco mitológico, por no decir 'ovidiano'.

Las cortinas, de hecho, suponen un ejercicio de documentación y catalogación, de introducir también el exterior, pues son muestras tomadas en los alrededores del Palmeral de las Sorpresas. Aquí radica también la condición 'site specific' del proyecto, puesto que está ejecutado en diálogo y con los materiales del lugar. Debemos recordar la si-

tuación de la sala, en los márgenes del Parque de Málaga, una joya botánica y uno de los pocos jardines subtropicales de Europa.

Lo floral es una fuente irrenunciable de este proyecto, tanto como lo portuario. Los artistas, en un ejercicio de agudización sensorial, y como continuación de ese propósito de disipar los límites de la sala de exposiciones, han llenado el espacio de hojas de los plátanos orientales o de sombra que pueblan el Paseo de los curas. Aunque puede acabar por condicionar en demasía una visita prolongada, las hojas aportan matices. El olor acaba impregnando la atmósfera mientras que el ruido, el crujir de esas hojas, también se convierte en un compañero de viaje.

En esa documentación que aparece en las aproximadamente mil bolsas que conforman las cortinas, hallamos muestras que servirán como modelo (restos vegetales, flores y frutos), algún desperdicio (servilletas) y hojas que hacen las veces de trampantojo al estar realizadas con cartulinas. Estos restos vegetales aluden también al proceso, al ser los referentes que los artistas usarán para los dibujos.

La metamorfosis indica 'per se' un proceso de cambio. Esta idea del cambio, de la evolución o de la mutación está implícita en la exposición y en la mayoría de obras que la componen. Los restos vegetales expuestos en cada uno de los compartimentos de las cortinas sufrirán cambios por el paso del tiempo y por los factores ambientales. Las obras, especialmente los diez dibujos y las cianotipias resultantes, aluden en forma y fondo al proceso. Si temáticamente están consagrados a la metamorfosis, al cambio de forma y naturaleza de algunos seres y objetos que se hibridan, cual 'capriccio' manierista, originando otros, la presencia del dibujo como una suerte de elemento previo y de la cianotipia como resultado final, nos vehicula directamente al progreso del trabajo. La cianotipia permite, del mismo modo, diluir en parte la autoría de los dibujos. Esto es, si los dibujos están realizados de manera individual, el trabajo de cianotipia aparece firmado por ambos, con lo que evidencia la condición flexible respecto a la autoría, que acaba siendo compartida. Asimismo, como ilustradores que son, puede haber aquí un guiño a su medio de trabajo; es decir, cómo el dibujo puede transformarse por medios técnicos de reproducción.

Los dibujos, además, cuentan con numerosas expresiones verbales que van desde reflexiones acerca del propio arte a mensajes en torno al proceso de elaboración de estas obras, pasando por otras en las que se reflejan las vivencias aparejadas, la cotidianidad que rodea el nacimiento y desarrollo de las obras. Por así decirlo, se convierten en una suerte de diarios o de 'cuadernos de bitácora' en los que las anotaciones nos informan de la dificultad, desvelos y decisiones que han de tomar durante el proceso creativo. Un proceso que quizá los transforma a ellos también, tal como vemos en sus autorretratos.

J. F. R.

EN CIERNES

LA MIRADA EXTENSA.

DISCURSOS FOTOGRÁFICOS
La exposición: Se articula en distintos ámbitos, aprovechando el propio espacio expositivo del histórico edificio, que responden a las temáticas del pictorialismo, el paisaje y la arquitectura. 39 obras se exponen de 30 artistas, siendo todas, a excepción de unas poéticas 'polaroids', fotografía digital a color. **Comisariados:** Noelia García Bandera, Silvia Díaz y Victoria Abán. **Lugar:** Ateneo de Málaga (C/ Compañía 2). **Fecha:** Hasta el 31 de octubre. **Horario:** Lunes a viernes, de 18.00 a 21.30 horas.

Desde hace más de un lustro, la exposición que realiza la Escuela de Arte San Telmo de sus alumnos de fotografía se ha convertido en una cita en la que descubrir artistas en ciernes. Gracias a estas muestras anuales pudimos conocer a Clara G. Ortega, José María Escalona o Alba Moreno y Eva Grau. Éstos, más allá de haber disfrutado de exposiciones individuales en instituciones y galerías, de poseer obras en colecciones públicas y de tener presencia en ferias de arte, son autores a considerar en el panorama fotográfico andaluz.

Este resurgir de la fotografía en San Telmo ha coincidido con la llegada de nuevos docentes que son reconocidos artistas, como Noelia García Bandera, así como la apertura de su sala de exposiciones en la que regularmente se exhiben los trabajos. Factores, ambos, que seguro que sirven como exigencia y motivación para los estudiantes.

No debemos olvidar que nos encontramos ante proyectos académicos, obras que nacen del proceso de aprendizaje durante el curso. No obstante, tal y como es habitual en las exposiciones de San Telmo, son obras muy pulcras y con un nivel de calidad técnico elevado. En esta ocasión tres son las temáticas: el pictorialismo, el paisaje y la arquitectura. Las obras pictorialistas rozan en algunos casos el prodigio en cuanto a lo lumínico y a la escenificación. Son obras que recrean pinturas históricas, un ejercicio que pone a los alumnos ante la historia del arte y ante el manejo de numerosos recursos de puesta en escena. Las obras de Celia González, Carlos Alberto Fernández y Mariella van der Rijst sobresalen entre una selección que raya a muy buen nivel. En los trabajos de paisaje destaca Mario Tello con su hipnótico 'Éter', un ejercicio objetivo al tiempo que altamente estético —es la mejor fotografía—. Fran Carneros, uno de esos valores que como Tello gozan de una trayectoria expositiva creciente —comparten junto a Miguel Tomé muestra en La Caja Blanca—, presenta obras estimables, aunque se espera más de él.